

Patricia Rodríguez Alomá, coordinadora

Cuba: las centralidades urbanas son los lugares de la memoria



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Editor general

Fernando Carrión M.

Coordinador editorial

Jaime Erazo Espinosa

Comité editorial

Eusebio Leal Spengler

Fernando Carrión M.

Jaime Erazo Espinosa

Mariano Arana

Margarita Gutman

René Coulomb B.

Coordinadora

Patricia Rodríguez Alomá

Editora de estilo

Verónica Vacas

Diseño y diagramación

Antonio Mena

Impresión

Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-26-1

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas

Telf: (593-2) 246 2739

olacchi@olacchi.org

www.olacchi.org

Primera edición: febrero de 2012

Quito, Ecuador

Contenido

Presentación	7
---------------------------	---

Prólogo	9
----------------------	---

Eusebio Leal Spengler

PARTE 1

MARCO NACIONAL

Consideraciones sobre el desarrollo urbano sustentable en Cuba	17
---	----

Carlos García Pleyán

Otra vez sobre lo nuevo y lo viejo	31
---	----

Isabel Rigol Savio

PARTE 2

LA HABANA, CIUDAD CAPITAL

La ciudad y la ley	61
---------------------------------	----

María Victoria Zardoya Loureda

Pasión y prejuicio en la construcción del patrimonio de La Habana	89
--	----

Alina Ochoa Alomá

Imaginario urbano de La Habana	137
Félix Julio Alfonso López	

Un marco conceptual para la gestión del desarrollo integral de los centros históricos: el caso de La Habana Vieja	163
Patricia Rodríguez Alomá	

Del parque Habana a la Plaza Vieja: historia de una transformación integral	219
Patricia Arteaga, Patricia Baroni, Pablo Fonet y J. Miguel Arrugaeta	

Experiencias del proyecto de seguridad pública en el centro histórico de La Habana	259
Rosa Carmen González Lorenzo y Carlos Armando Villanueva Morgado	

PARTE 3

EXPERIENCIAS EN CUATRO CIUDADES PATRIMONIALES: CIENFUEGOS, TRINIDAD, CAMAGÜEY Y SANTIAGO DE CUBA

Centro histórico de Cienfuegos. Centralidad y modelo de gestión en una ciudad del siglo XIX declarada Patrimonio Mundial	293
Irán Millán Cuétara	

El centro histórico de Trinidad como centralidad urbana. Modelo de gestión y políticas	329
Nancy Benítez Vázquez	

La Oficina del Historiador de la ciudad de Camagüey. Modelo de gestión	351
José Rodríguez Barreras	

El centro histórico de Santiago de Cuba, donde el plan y la gestión se dan las manos	365
Omar López Rodríguez, Gisela Mayo Gómez, Odalís Quintana Catón e Ivette Borjas Martín	

El centro histórico de Trinidad como centralidad urbana. Modelo de gestión y políticas

Nancy Benítez Vázquez¹

Origen

El centro histórico de Trinidad tuvo su origen en el definitivo asentamiento de la villa Santísima Trinidad en 1514, la tercera de las primitivas poblaciones en la isla de Cuba. Durante sus primeros siglos alcanzó un incipiente desarrollo que la llevó progresivamente a ocupar un lugar destacado en el comercio con otras poblaciones del Caribe Sur.

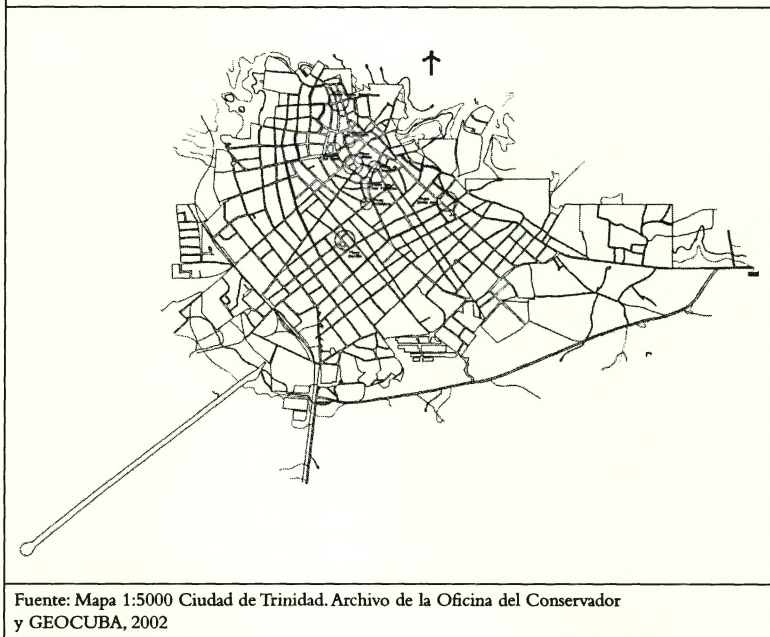
Sus principales características urbanas se definieron a partir del siglo XVIII: un trazado semiradiocéntrico condicionado por la abrupta topografía y una arquitectura doméstica de mediana escala, con las edificaciones más notables concentradas alrededor de un sistema de plazas y plazuelas que fueron singularizando su morfología urbana.

En el siglo XIX, Trinidad alcanzaría su consolidación económica, basada en la industria azucarera y su comercio, lo que trajo consigo un mayor desarrollo urbano, producto del largo proceso constructivo que ocupó todo el siglo XVIII y hasta bien entrado el siguiente siglo, a partir de la edificación de viviendas construidas y decoradas con las influencias constructivas de la península ibérica. Durante la domina-

1 Arquitecta. Desde 1986 trabaja en las labores de restauración y conservación del centro histórico de Trinidad y el Valle de los Ingenios.

ción española, el patrón morisco fue adaptándose a las nuevas condiciones de la villa y a la especificidad del modo de vida impuesto en nuestras tierras, lo que, con los años, dio lugar a tipologías de viviendas en correspondencia con el tiempo histórico y el hecho arquitectónico. El asentamiento del siglo XIX se caracterizó por un conjunto de viviendas homogéneo y uniforme, insertado en un trazado urbano espontáneo e irregular de plazuelas y calles empedradas.

Plano 1. Trinidad, el centro histórico y su sistema de plazas



Las 1357 casas de mampostería y tejas que ya existían en las primeras décadas de 1800 fueron complementadas con servicios urbanos, como el alumbrado público de gas, el empedrado de las calles más importantes, la construcción de un parque de recreo en la Plaza Mayor, etc.

En la segunda mitad del siglo XIX, Trinidad comenzó a sufrir una gran crisis económica con receso total de la actividad comercial. Este período de decadencia y estancamiento económico provocó la paralización de toda acción constructiva y el aislamiento de la ciudad del resto del país, lo que favoreció, en gran medida, la conservación del conjunto arquitectónico.

Durante la etapa republicana no hubo aportes al crecimiento de la ciudad y el centro cívico y comercial —la Plaza de Carrillo— continuó siendo el mismo del siglo XIX. La zona histórica se convirtió en reducto de la memoria.

Herencia

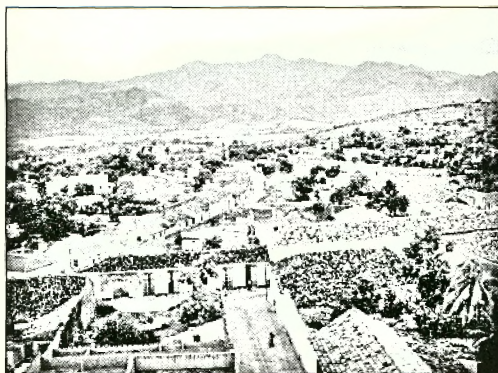
Varios factores de carácter socioeconómico y geográfico propiciaron que Trinidad mantuviese intactos sus atributos arquitectónicos y urbanísticos hasta bien entrado el siglo XX, además de la presencia de un inmenso patrimonio espiritual, que abarcaba leyendas, tradiciones, música, religión, etc. Durante las primeras cuatro décadas del siglo XX, Trinidad permaneció en inercia total, es a partir de 1940, que los trinitarios comienzan a valorar lo heredado y a sentir como una necesidad la salvaguarda del legado histórico.

La primera experiencia de protección de los bienes patrimoniales de la ciudad surgió en 1942, cuando se organizó una sociedad cívica llamada Asociación Pro Trinidad, que promovió la elaboración de documentos y foros en defensa de los valores culturales. La entidad estaba integrada por notables trinitarios con adelantada visión de lo que significaría, en el futuro, la preservación de aquella herencia, quienes cumplieron importantes misiones, como otorgar a los principales palacios la categoría de monumentos nacionales, o crear la primera Escuela de Artes y Oficios en la ciudad; pero quizás su obra más trascendental para la época haya sido la designación de Trinidad como sitio turístico de relevancia en el Caribe.

La ciudad llegó a la década de 1960 como un auténtico ejemplo de ciudad colonial, detenida en el tiempo, sin prosperidad y con una población afianzada en sus raíces, que atrapaba con su ambiente a cuanto visitante se dignaba en conocerla. En 1974 se realizó otra importante obra, al inaugurarse el primer museo, en el antiguo palacio del conde Brunet.

En 1978, Trinidad fue reconocida como Monumento Nacional de Cuba, iniciándose, en este período, importantes estudios para la determinación del área de mayor valor histórico, y obteniéndose, en 1981, de la demarcación y zonificación del Centro Histórico Urbano (CHU).

Fotografía 1. Vista del centro histórico de Trinidad



Fuente: C. Sentmanat

Actuaciones

En los años ochenta, el Ministerio de Cultura de Cuba estableció una red de museos e instituciones promotoras de la cultura y el patrimonio de la ciudad, determinación que propició la restauración de los edificios más representativos de los siglos XVIII y XIX; así, la zona histórica de mayor valor se convertiría en el centro cultural de Trinidad.

Con el trabajo institucional desarrollado desde la apertura del Museo de la Arquitectura Local, en 1979, se obtuvo el primer inventario de los bienes inmuebles y la categorización de los valores culturales. En este período, entonces, se definió un centro histórico urbano con 48,5 ha y 1.168 edificaciones donde predominan las tipologías arquitectónicas de las viviendas de los siglos XVIII y XIX, representando como área el 16% del resto de la ciudad, con un sistema de centros y subcentros originados a partir de las plazas y plazuelas que conforman la trama urbana.

Los estudios e investigaciones arrojaron indicadores físicos que mostraban el avanzado deterioro del centro histórico: estructuras decadentes, usos incompatibles con las tipologías originarias, falta de equipamiento y de servicios urbanos, deterioro del entorno y del sistema de vías, escasez de alumbrado público, entre otros.

Se hacía urgente encontrar soluciones, tanto para los problemas habitacionales de los residentes en la zona como para los servicios de carácter urbano que se necesitaban, sin perder el enfoque de que la homogeneidad del conjunto trinitario es una característica esencial al momento de concebir y enfrentar su rescate, y un elemento definitorio para articular la política de preservación que se pretendía expandir sobre la ciudad.

A partir de los años ochenta se instrumentaron diversos tipos de planes para definir las primeras acciones y estrategias de intervención para la recuperación del CHU, como la restauración de edificios por calles concéntricas a partir de un núcleo central, que fue la Plaza Mayor, considerada el área de mayor valor histórico.

La estrategia, en aquel entonces, incluía, además del mejoramiento de las edificaciones, la reparación de empedrados en las calles, la pavimentación de aceras y el alumbrado público, a partir del empleo de materiales y técnicas tradicionales alejados de todo desarrollo o innovación urbana, por lo que Trinidad mantuvo su autenticidad como pocos centros históricos de nuestro continente.

El Plan General de Trinidad, elaborado en esa década, incluía el análisis de la estructuración de la ciudad en varios de sus aspectos:

demográfico, habitacional, problemática por zonas, equipamiento, sistema de centros, producción, vial, etc.

A partir de este análisis, en 1986 se elaboró el “Programa para la recuperación de Trinidad al 2000”, donde se concibieron conceptos específicos de acuerdo a la zonificación del CHU: se proponía culminar integralmente la restauración del núcleo inicial de mayor valor, que continuaba siendo la Plaza Mayor, incrementando los servicios gastronómicos y de animación social y turística; y reestructurar el funcionamiento de la ciudad a partir de la revitalización de su antiguo sistema de centros (plazas y plazuelas), otorgándole a la Plaza Carrillo su primitiva condición de centro cívico y comercial, coincidiendo así la centralidad urbana con una de las áreas históricas de mayor valor.

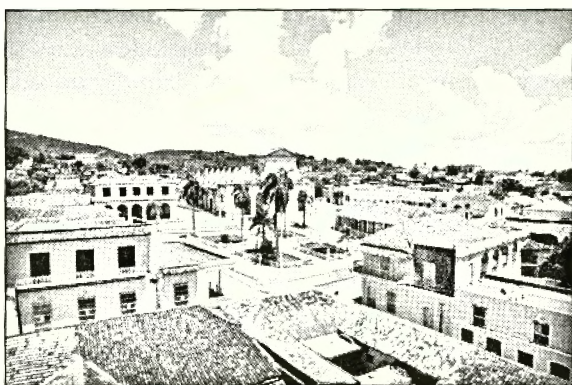
La nueva propuesta de equipamiento y uso del suelo no solo asumía las necesidades de la población sino también las del turismo, que ya comenzaba a mostrarse. Este programa, aunque muy bien concebido, no contaba con los recursos financieros para acometerlo.

Paralelamente, el Instituto del Turismo realizaba la primera evaluación de Trinidad como destino turístico. En 1986, se presentó el programa “Trinidad Municipio Turístico”, que involucraba como principal recurso económico al centro histórico, a partir de las potencialidades que ofrecía por su gran carga de simbolismo.

En este programa se incluía la refuncionalización de 12 edificios con vocación para usos turísticos: restaurantes, bares, tiendas, etc. Pero estos proyectos no incluían inversiones para mejorar la calidad de vida de la comunidad.

Los valores patrimoniales de Trinidad, así como el trabajo de conservación realizado durante todos esos años fueron reconocidos en diciembre de 1988, con la inscripción de Trinidad y su valle de los Ingenios en la Lista del Patrimonio Mundial por constituir, “un conjunto arquitectónico ilustrativo de un significativo período de la historia y ejemplo eminente de cultura y hábitat humano tradicional”

Fotografía 2. Plaza Mayor, zona de altos valores patrimoniales



Fuente: C. Sentmanat

En el momento de ser declarado como Patrimonio de la Humanidad, el centro histórico aún presentaba un alto grado de deterioro, sobre todo en las zonas de mayor antigüedad, que eran los barrios surgidos en el siglo XVIII y donde se concentraba la mayor problemática social, déficit en las redes técnicas y de servicios primarios a los habitantes. El 58% de las estructuras necesitaba intervenciones restauradoras y 152 edificios se evaluaban en pésimo estado.

Existía una población de 6.025 habitantes, con una densidad de cinco habitantes por vivienda y algunos pobladores preferían trasladarse a vivir a otras áreas de la ciudad, pues no veían posibilidades reales de salvar sus viviendas del paso del tiempo y de la falta de mantenimiento.

En resumen, ya a finales de los años ochenta, la rehabilitación en Trinidad había sido concebida como un hecho socioeconómico y cultural, y no como una respuesta unilateral a la conservación física de las estructuras arquitectónicas, pero los mayores inconvenientes se debieron a que estos programas, que se estuvieron ejecutando hasta 1989, no avanzaron lo suficiente por razones económicas; por ende, las intervenciones pueden catalogarse con un nivel medio a bajo, debido a la escasez de recursos.

Ya en 1989, el Estado cubano se enfrentaba a la crisis económica provocada por la desaparición del campo socialista conocida como período especial, lo que conllevó la búsqueda de nuevas alternativas económicas, y el apareamiento del turismo como prioridad, sobre todo en los sitios con altos valores culturales.

En Trinidad, la depresión económica del inicio de los años noventa coincidió con la promoción internacional de sus valores patrimoniales, por lo que la llegada de turistas a la ciudad representó un fuerte impacto, al no estar creadas las condiciones locales.

El Programa de Inversiones para el Desarrollo Turístico de Trinidad, presentado en 1989 y ejecutado durante los años noventa, se hizo imprescindible, aunque limitó sus acciones a los inmuebles que eran de su interés, excluyendo toda intervención sobre el tejido urbano u otros componentes, como plazas y calles. Estas inversiones turísticas provocaron un desequilibrio entre los programas de conservación y revitalización urbana que ya estaban conceptualmente definidos –pero sin financiamiento– y las intervenciones puntuales en el sector terciario.

La existencia de un centro histórico vivo, con una población afeerrada a sus orígenes y con una tendencia a aumentar cada vez más el número de visitantes, obligó a buscar soluciones que aliviaran las innumerables tensiones que se originarían en el “espacio público” considerado como CHU. Lo primero: actuar sobre los distintos componentes de la ciudad. No solo era importante el rescate de lo arquitectónico, sino que era necesario otorgar prioridad al nivel urbano, de forma que se afianzara la centralidad histórica a través de la recuperación del sistema tradicional de centros y subcentros (plazas, plazuelas y arterias comerciales) y, en lo socioeconómico y cultural, se precisaba la inclusión de servicios y ofertas culturales, tanto para la población como para los visitantes, sin perder el equilibrio entre la infraestructura del turismo y las necesidades sociales y económicas del centro urbano.

Se llegó a los difíciles años de la mitad de los noventa con la responsabilidad de encontrar un nuevo modelo de gestión que solucionase integralmente la rehabilitación del patrimonio, en un contexto de escasos recursos y creciente demanda turística.

Trinidad se convirtió en uno de los polos turísticos más visitados de Cuba, la cifra de visitantes extranjeros alcanzaba las 135.467 personas, alojadas en el territorio en 1995; por consiguiente, los impactos del turismo sobre una población de 40.000 habitantes en el área urbana crecían: desconocimiento de la población y de las autoridades locales para enfrentar la problemática, tergiversación de los valores culturales, imagen urbana deteriorada, redes de abasto de agua y de evacuación de desechos sólidos obsoletas, atraso tecnológico en las comunicaciones, etc. Los notables ingresos económicos, que ya se vislumbraban, y la aceptación internacional de Trinidad como destino turístico hicieron que se manejaran cifras de hasta 6.000 habitaciones en el área de la península y sus playas —a solo 12 km de la ciudad—, lo que inevitablemente significaría una carga más sobre las antiguas estructuras del CHU.

Fotografía 3. Visitantes extranjeros en el Palacio de Cantero



Fuente: C. Sentmanat

Políticas de la conservación

Fue urgente establecer políticas encaminadas a resolver los conflictos que ya se hacían insostenibles, tanto para los pobladores como para las autoridades, administradores y especialistas del centro histórico:

- Proteger el patrimonio construido a través de un plan integral de rehabilitación que concibiera un equilibrio entre la conservación de los valores culturales y los intereses socioeconómicos del territorio.
- Mantener el carácter residencial del centro histórico con la permanencia de la población residente, propiciando mejor habitabilidad y calidad de vida.

Por tanto, las soluciones tenían que estar identificadas con la conservación integrada y la sostenibilidad económica. En su mayoría estuvieron encaminadas a:

- Reordenamiento administrativo y financiero basado en la gestión de los escasos recursos.
- Sustitución de una práctica de restauración por una estrategia de conservación.
- Monitoreo sistemático de los impactos y adopción de soluciones cuyo objetivo fuese cualificar el territorio y el patrimonio cultural, mejorando la calidad de vida y el medio ambiente.

Ya se conocían las experiencias positivas logradas en La Habana Vieja —con el Decreto 143 de 1993, para la creación de la Oficina del Historiador— y en otros tres importantes centros históricos cubanos —a través de un nuevo decreto—, por lo que se consideró válido aplicar ciertos conceptos al caso trinitario y adaptarlos a las condiciones propias del carácter municipal que poseía este centro histórico de pequeña escala. Así surgió el actual modelo de gestión, que hoy podemos evaluar, a diez años de su puesta en marcha.

El modelo de gestión

Trinidad, y en especial su centro histórico, había sido objeto de un proceso de restauración llevado a cabo desde hacía cuatro décadas, por lo que era considerada, en Cuba, como una de las ciudades iniciadoras en el rescate de su patrimonio. Sin embargo, sus condiciones socio-económicas impedían continuar con las anteriores estrategias, imponiéndose una gestión integral del patrimonio cultural, por lo que, a partir de las políticas trazadas, fue necesario tomar tres medidas:

- Crear una entidad responsable y coordinadora de la gestión patrimonial.
- Elaborar las directrices y estrategias a través de un plan maestro de rehabilitación.
- Promover la participación social y ciudadana en los procesos de recuperación integral.

La entidad

Nació en 1997 con la aprobación del Decreto Ley 216 del Consejo de Ministros de Cuba, mediante el cual se creaba la Oficina del Conservador de Trinidad y el valle de los Ingenios como entidad rectora para la gestión y manejo de los bienes patrimoniales de Trinidad. El organismo se estableció con las siguientes características.

- Entidad con personalidad jurídica propia, autoridad y nivel de gestión para desarrollar un programa de conservación sostenible.
- Cuenta bancaria que permita los movimientos económicos necesarios para el financiamiento.
- Estructura organizativa que garantice la ejecución, obtención y control de recursos materiales y financieros.
- Control económico y financiero necesario para el programa de rehabilitación integral.

- Protección de la zona priorizada para la conservación a partir de un sistema diseñado para enfrentar la problemática turística, cultural y social.

Se consideran sus principales funciones y deberes:

- Preservar la memoria material y espiritual de la ciudad de Trinidad y el valle de los Ingenios –como máxima expresión de la historia nacional– divulgándola y honrándola por todos los medios de difusión natural y técnico-científicos y por su acción continua sobre los bienes de la nación.
- Formular, materializar y hacer cumplir los objetivos, estrategias, políticas y los planes dirigidos a la conservación cultural, arquitectónica y espiritual del centro histórico de la ciudad de Trinidad y el valle de los Ingenios.

Para cumplimentar la misión, la Oficina fue facultada para fomentar fuentes propias de financiamiento destinadas a la restauración y conservación de la zona priorizada, al mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes, así como al sostenimiento de las funciones de la propia Oficina del Conservador de la ciudad.

Para el desarrollo de su actividad, la Oficina del Conservador cuenta con un presupuesto anual de ingresos y gastos. Los principales ingresos para la sostenibilidad de la gestión se obtienen por las siguientes vías:

- Contribución a través de un impuesto del 2% sobre los ingresos de todas las entidades del Municipio que operan en moneda libremente convertible (se refiere directamente a las entidades que prestan servicios al turismo).
- Contribución del 1% sobre los ingresos de todas las entidades del Municipio que operan en moneda nacional.

Desde el año 1998, por concepto de la contribución impositiva, se han recaudado unos cinco millones en moneda libremente convertible y unos 12 millones de pesos, en moneda nacional.

El decreto, además, posibilita ingresos financieros a través de donaciones y proyectos de colaboración internacional integrados al mismo programa. Dentro de este concepto se ha contado con valiosas cooperaciones de entidades que van desde el Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Barcelona; Arquitectos Sin Fronteras (ASF) de Cataluña; la Junta de Andalucía; Viviendas Municipales de Córdoba, España (VIMCORS S. A.) y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

El Plan Maestro

Fue elaborado en 1996, lo que facilitó que en el momento de la aprobación del Decreto Ley 216 se contara con un instrumento de planificación con las estrategias y acciones del Programa de Rehabilitación Integral. Partiendo del diagnóstico realizado en el año 1995, el plan ha sido objeto de repetidas actualizaciones, pues la dinámica del territorio y del país requiere procesos renovados y transformadores.

Las principales directrices fueron:

- Conservación extensiva, desplegada por barrios y siguiendo el trazado del sistema de plazas de la ciudad con sus ejes de revitalización.
- Integración de los intereses comunitarios con el desarrollo del turismo en la región.
- Mejora de las condiciones de vida y del medio ambiente.
- Búsqueda de un proceso financiero sostenible y autosustentable a partir de recursos propios.

Para cumplimentar estas directrices, se establecieron algunas líneas estratégicas que se especifican a continuación.

- Rehabilitación de inmuebles de alto valor histórico-arquitectónico en estado crítico de deterioro

Encaminada al rescate de aquellas edificaciones con altos valores que, por su volumen constructivo, complejidad estructural y costo, aún no han sido rehabilitadas.

Este grupo incluye no solo viviendas sino también otras edificaciones aisladas, como casas, haciendas, construcciones religiosas, edificios militares y otras, que por su singularidad en cuanto a valores constituyen hitos dentro del patrimonio trinitario.

- Mejoramiento y pintura de fachadas en toda el área histórica y sus vías de acceso principal

Como complemento del Plan de Rehabilitación, una de las acciones inmediatas fue la reanimación de fachadas en áreas del centro histórico; sobre todo aquellas arterias de las edificaciones que se mantenían en buen estado constructivo y con una mínima intervención en su paramento exterior resurgían entre el resto del conjunto, exponiendo el esplendor de su arquitectura. Esta acción se extendió a las principales vías de acceso a la ciudad, desde Sancti Spíritus, Cienfuegos y la Península Ancón, lo que propició la integración del área histórica con el resto de la ciudad.

- Mantenimiento y restauración de calles y plazas empedradas

Durante siglos, las vías empedradas de la ciudad han contribuido de manera notable a visualizar la homogeneidad del conjunto arquitectónico, esto requiere de un trabajo de conservación sistemático que garantice la pervivencia y la imagen urbana que estas ofrecen.

A pesar de que existen regulaciones y prohibiciones en las áreas empedradas, denominadas zona peatonal, es necesario contar con un plan sistemático de mantenimiento y restauración de esas calles.

- Refuncionalización de inmuebles para uso turístico

Es el grupo de intervenciones con mayor peso en la recuperación económica del Programa de Rehabilitación, parte de la refuncionalización de un grupo de edificaciones patrimoniales que han perdido varios componentes de su estructura, además de su función original.

Una vez recuperadas formarán parte de los subsistemas comercial, gastronómico y de alojamiento de la ciudad. Por consiguiente, a partir de la contribución impositiva, una fracción de los ingresos obtenidos pasaría a formar parte de los fondos para la rehabilitación del centro histórico, con lo que se garantiza la sostenibilidad del proceso.

- Rehabilitación de viviendas a nivel de barrios

Es la acción de mayor incidencia en la comunidad, enfocada al mejoramiento de las condiciones de vida de los pobladores que habitan en el centro histórico; a partir de la restauración de las viviendas se logra su permanencia en la zona. Las estrategias han variado de un barrio a otro, de acuerdo al estado constructivo de los inmuebles, la problemática social y los fondos existentes.

Las intervenciones constructivas se concentran en:

- Reparación y consolidación de cubiertas.
- Consolidación estructural de muros.
- Mejoramiento de las condiciones higiénico-sanitarias en cada vivienda.
- Restauración de fachadas.

En esta línea de trabajo se han recibido los más importantes fondos de la cooperación internacional.

Los niveles de intervención sobre el patrimonio físico se elevaron considerablemente, destacándose como prioridad la rehabilitación de unas 250 viviendas.

- Mejoramiento de la imagen urbana

El objetivo de estas acciones es mejorar los niveles de iluminación pública en calles y plazas, los sistemas de información y señalización al turismo, el mobiliario urbano, los delimitadores del tráfico, etc., de manera que el ambiente del centro histórico y sus accesos se cualifiquen como producto turístico-cultural. Estos elementos, además, resultan fundamentales para una mayor explotación nocturna de la infraestructura turística.

- Capacitación y formación de los recursos humanos

Como uno de los objetivos fundamentales del programa se encuentra la recuperación de los oficios tradicionales de la restauración, de forma tal que se garantice la continuidad de la fuerza de trabajo a emplear en el proceso de recuperación integral. Esta estrategia se vio materializada con la creación de la Escuela de Oficios de Restauración (en 1998), subordinada a la propia Oficina del Conservador, con tres líneas fundamentales de capacitación:

- Formación de jóvenes restauradores en cursos de dos años como obreros calificados en las especialidades de albañilería, carpintería, herrería y yesería.
- Formación de técnicos en arqueología y pintura mural.
- Recalificación y superación de los obreros que ya trabajan en el Programa de Rehabilitación.

Esta escuela ha graduado a 122 estudiantes, entre obreros calificados y técnicos, los cuales tienen garantizado su empleo en la propia oficina.

Fotografía 4. Estudiantes de la Escuela de Oficios de Restauración



Fuente: C. Sentmanat

Participación social y ciudadana

Se cumplimenta la política de mantener en el CHU a la población residente. Partiendo de que no existe la frecuente contradicción de otros centros históricos, donde la concentración de la riqueza cultural se contradice con una amplia pobreza social y económica de los habitantes residentes, la inserción de la comunidad en el plan ha sido vital.

Enfocado a motivar la permanencia y participación de los pobladores en la recuperación integral, el plan incide sobre varios aspectos de la vida social de los habitantes.

En primera instancia, una de las acciones más importantes, y a la cual se ha destinado la mayor cantidad de recursos financieros —ya sea de los propios ingresos de la Oficina del Conservador o de los fondos de la colaboración internacional— ha sido la rehabilitación de viviendas, que además de mejorar el hábitat en cada familia, ha renovado las fachadas, calles y plazas que conforman el barrio, recuperando gran parte de la trama urbana original.

Como complemento de la participación ciudadana, desde el año 2003, se da la incorporación al plan maestro de proyectos sociocultu-

rales con la comunidad, a partir del conocimiento y rescate del patrimonio intangible, con la inserción prioritaria de niños y jóvenes. Entre los más atractivos se encuentran los proyectos de música, danza, literatura, artes plásticas, difusión radial y televisiva, etc.

Fotografía 5. Niños trinitarios en el proyecto
"Musicarte"



Fuente: C. Sentmanat

Otro proyecto de gran incidencia ha sido, desde el año 2001, el "Proyecto de Bordadoras", enfocado al rescate de la lencería, antigua tradición trinitaria, donde se agrupan mujeres de la comunidad que utilizan sus habilidades para la continuidad de esta labor manual y para su bienestar económico. Existen otros programas de educación realizados a través de publicaciones, atención a escuelas e instituciones enclavadas en la zona histórica, etc.

Por último, se debe mencionar la acción directa de propietarios privados del CHU sobre unas 300 edificaciones, reconociendo que dicha actividad nunca fue incluida en el plan y que surgió de forma espontánea y creciente a partir de la legislación establecida en el país para esta actividad. Estos propietarios han rehabilitado sus viviendas y realizan labores sistemáticas de mantenimiento con el capital privado obtenido por el arrendamiento de habitaciones para el turismo internacional.

Fotografía 6. Vista interior de una casa trinitaria



Fuente: C. Sentmanat

Las cifras de estas rehabilitaciones individuales resultan significativas, pues, además de elevar considerablemente el valor de sus inmuebles, representan una constante acción de pequeña escala que por más de diez años se ha instrumentado en las áreas de mayor valor de la ciudad y que lleva aparejado un proceso legal de protección y control para evitar que se realicen modificaciones sustanciales sobre el patrimonio del cual se benefician estos habitantes.

Por otro lado, cabe aceptar que no solo se obtienen beneficios en términos de la conservación del patrimonio y también admitir que es la actividad de hospedaje la que garantiza el mayor número de visitantes en la ciudad. De los 363.400 visitantes extranjeros hospedados en 2007 en todo el municipio, 100.400 turistas se alojaron en casas privadas, produciéndose un verdadero intercambio cultural con los habitantes, sus costumbres, ofertas y tradiciones.

Conclusiones

El centro histórico de Trinidad es el “espacio de lo público por excelencia” (Carrión, 2004), capaz de otorgar el sentido de identidad y pertenencia que hoy tienen aquellos trinitarios que habitan más allá de

sus límites. Es el encargado de garantizar la centralidad urbana de la ciudad, pues sin los aportes físicos y ambientales de esta zona histórica, donde se origina una singular mezcla de usos y funciones y se facilita la presencia de diversas instituciones, no fuese posible considerar a Trinidad como una de las ciudades más atrayentes del Patrimonio Mundial.

A partir del modelo de gestión iniciado desde 1998 se ha llegado a un fortalecimiento de la centralidad histórica, la ciudad fue renovada tras garantizarse la continuidad del proceso de rehabilitación con sus propios recursos locales; y a pesar de los retos sociales y la modernidad que nos imponen los tiempos actuales, el empeño por mejorar la calidad de vida de los habitantes ha sido constante.

Hoy se debe defender el turismo como proyección internacional y como mecanismo de sostén económico, ya que las ganancias serán reinvertidas en la continuidad del desarrollo socioeconómico de nuestra ciudad.

El propósito es evitar los modelos estáticos e inamovibles, la modalidad de gestión debe estar acorde a la realidad y formular criterios que sean propios del contexto. Actualmente se deben enfrentar otros retos: paulatino proceso migratorio de pobladores con intereses en el CH —la población residente se ha incrementado en un 40%—, poca disponibilidad de especialistas calificados, aumento de riesgos ante los intensos desastres naturales, poco desarrollo tecnológico con incidencia en la competitividad y posicionamiento, y otros que se deberán enfrentar de acuerdo a las dinámicas existentes.

En el futuro vendrán otras maneras de entender el centro histórico trinitario y brotarán renovadas formas de actuación, pero siempre será necesario conocer el proceso transcurrido para replantear las nuevas estrategias y metas.

Bibliografía

Archivo de la Oficina del Conservador de Trinidad (1986). “Programa para la Recuperación de Trinidad al 2000”

_____ (1986) “Trinidad Municipio Turístico”.

Carrión, Fernando, (2004) “Los Centros Históricos en la era digital en América Latina”. ICONOS No. 20, FLACSO-Ecuador, Quito. pp.35-44.